



SIERRA DE GUADARRAMA - SEGOVIA

EN BREVE

La sierra de Guadarrama es una cuerda montañosa a caballo entre Madrid y Segovia. En su vertiente sur mira a más de 5 millones de habitantes que han condicionado su situación actual, por lo que ambas vertientes son tratadas en documentos separados.

Su nombre, de origen árabe, puede aludir al “río del arenal” ó a la “divisoria de aguas” entre las cuencas del Tajo y el Duero.

Sea como sea, es una generosa mole de granito con caudalosos ríos, amplios valles y lagunas glaciares muy próxima a la mayor urbe de España.

Sus atractivos naturales son muchos. La espectacular belleza del circo de Peñalara transporta a ambientes alpinos, la amplitud de los pinares de Valsaín y Navafría invita a perderse y los bonitos pueblos Segovianos a degustar un lechazo al horno frente a una chimenea.

La historia también está muy presente en cada rincón. Como barrera natural constituyó durante siglos frontera entre los reinos cristianos y musulmanes. De ahí las espléndidas ciudades medievales amuralladas a ambos lados de la sierra, como Pedraza en Segovia y Buitrago de Lozoya en Madrid y castillos

como el de Segovia, Pedraza, Manzanares el Real o Buitrago.

Generosa en recursos, alberga auténticos ejemplos de interacción hombre naturaleza. Así, sus pastizales de montaña alimentan una ganadería extensiva de excelente calidad y los pinares de Valsain, ordenados y explotados desde el siglo XVIII, producen madera certificada de gran calidad, a la vez que conservan su belleza para el disfrute de todos.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Parque Natural
Parque Nacional
Espacio protegido Natura 2000

Superficie: 83.620 ha (Parque Natural)

Provincia: Segovia

Centro de Interpretación Madrid: Pedraza y Valsain



BREVE HISTORIA DEL ESPACIO PROTEGIDO

En los años 30 se designaron los primeros espacios protegidos de la sierra, la Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara; la Pedriza del Manzanares; y el Pinar de la Acebeda.

Más tarde Madrid declaró los parques naturales Cuenca Alta del Manzanares (1985) y Peñalara (1990), mientras que Castilla y León creaba el Parque Natural de la Sierra de Guadarrama (2010). Todos estos espacios también han sido designados espacios protegidos Natura 2000.

Para terminar de complicar la situación, en 2013 parte de estos territorios ya protegidas como parque natural fueron declaradas Parque Nacional, con una superficie total de unas 33.960 hectáreas entre ambas regiones.

Por esta compleja situación, junto por la intensa influencia de la ciudad de Madrid sobre la vertiente sur de la sierra, hemos considerado como Sierra de Guadarrama el territorio incluido en los estudios previos para la creación del Parque Nacional, y que coinciden con lo que los madrileños conocen como “la sierra”.

HISTORIA Y SOCIEDAD

Estos territorios han sido atractivos para el hombre desde el neolítico por la presencia de agua, bosques y abundante caza.

Los restos humanos más antiguos de la zona nos remontan hasta hace 70.000 años. Son restos del hombre del neanderthal descubiertos en Pinilla del Valle, aguas abajo de Rascafría (Madrid). Los hallazgos indican que en aquella época el clima era muy frío, y que nuestros antepasados tenían que defenderse de

hienas y lobos, y cazaban rinocerontes, ciervos, caballos y toros salvajes.

También hay restos del neolítico, destacando las pinturas rupestres de la Cueva de los Enebralejos en Prádena y en la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias), lo que indica presencia humana entre 3000 y 2.500 a.C.

De los vaceos, tribus celtíberas que poblaban la zona, se han encontrado restos en Pedraza y Torreiglesias. Estos fueron dominados por los romanos en el S I, que han dejado numerosas huellas en la sierra, como la calzada romana que enlazaba Segovia con las ciudades del valle del Tajo, y que atraviesa la Sierra por el puerto de la Fuen-fría. También son importantes los restos de la explotación minera romana en Otero de Herreros, en donde extraían, entre otros minerales, hierro, cobre, plata, níquel y oro.

En el S VIII llegó la dominación musulmana, de la que apenas hay restos en la zona. Sin embargo se sabe que Abderraman I pernoctó en Pedraza durante la toma de los reinos cristianos y que en el 939 Abderaman III cruzó con su ejército la sierra por el puerto de los Leones en sus incursiones hacia el norte.

La repoblación de estas zonas por parte de los cristianos la inició el conde Fernán González a mediados del S X, pero se vio frenada por las continuas campañas del caudillo musulmán Almanzor. Estas idas y venidas de ambos bandos son muestra de que fueron territorios muy castigados, por lo que apenas tenían población.

Hubo que esperar hasta el año 1011 para que fueran definitivamente reconquistados por el conde Sancho García. Pronto se construyó una línea de castillos defensivos para prevenir nuevas incursiones moriscas. Entre ellos destaca el de Pedraza, del S III, que defiende la bonita villa amurallada.

Los Trastámara, reyes de Castilla, demostraron gran predilección hacia Segovia, en donde hicieron del Alcázar una de sus residencias favoritas.

El penúltimo Trastámara, Enrique IV, muy aficionado a la caza, manda construir en los montes de Valsaín un pabellón de caza y una capilla en lo que hoy ocupa La Granja de San Idelfonso.

Años después, en 1477, los Reyes Católicos donan a los monjes Jerónimos del monasterio de El Parral, en Segovia, estos emplazamientos. Estos construyen una hospedería y una granja.

Durante la edad media y hasta bien entrado el XVIII una de las principales fuentes de riqueza de estos territorios era el comercio de la lana. En el S XVI los rebaños de ovejas llegaron a contar con 2.7 millones de ejemplares. Estos debían de moverse entre los pastizales de montaña, en donde permanecían

durante los meses de verano, y las dehesas extremeñas en donde pasaban el invierno. Para los movimientos del ganado se habilitó una red de caminos, entre los que destacan por su importancia las Cañadas Reales, que tienen una anchura de 75 metros y una longitud de varios cientos de kilómetros, enlazando las montañas cantábricas con Extremadura.

A lo largo de la Cañada Soriana Occidental, que recorre el falda de la Sierra de Este a Oeste, se ubicaban las casas de esquila. En estas instalaciones se esquilaban las ovejas y se lavaba y empacaba la lana para su transporte hasta los centros de consumo. Durante siglos España fue el primer productor de lana, que se exportaba a los talleres textiles Flandes e Inglaterra.

Felipe II también gustaba frecuentar los cazaderos de los montes de Valsaín. Manda construir un palacio en Valsaín, a 3 km de San Idelfonso, que es decorado con todos los lujos de la época. Fue destruido por un incendio en 1697.

Manteniendo el apego por estos montes, en 1720 Felipe V compra a los monjes sus tierras, la granja y la ermita, para construir el actual palacio, de estilo versallesco. De la misma época es la Real Fábrica de Cristales y Vidrio de La Granja, que se destina a abastecer las necesidades de los nuevos palacios. Se elige este emplazamiento por la abundancia de leña, necesaria para alimentar los hornos. Hoy alberga un museo y una escuela sobre el vidrio.

A su muerte, en 1746, hereda el trono su hijo Felipe IV. Este tuvo graves desavenencias con Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, pues quería que su hijo Carlos llegase a ser Rey de España, en lugar de él, a quién correspondía por orden dinástico.

Para mantenerla alejada de En esos años compra el bosque de Riofrío, de 625 ha, en donde construye un nuevo palacio. La finca se encuentra rodeada por un muro de piedra y en su interior viven jabalís, gamos y ciervos.

Entre los años 50 y 80 del siglo S XX todas estas comarcas sufrieron el éxodo rural y perdieron parte importante de su población. Sin embargo su proximidad a Madrid ha permitido el desarrollo de una pujante industria turística, que en ocasiones ha sido poco respetuosa con el paisaje, como ocurre en los alrededores de Palazuelos de Eresma o Los Angeles de San Rafael.

MEDIO FISICO

La Sierra de Guadarrama forma parte del Sistema Central, divisoria natural entre la meseta norte y sur. El pico más alto es Peñalara con 2.428 metros. Las rocas predominantes son el granito y el gneis.

Durante el Cuaternario, las zonas más elevadas estuvieron ocupadas por pequeños glaciares que han dejado su huella en forma de lagunas glaciares,

morrenas, circos y turberas de gran interés geológico.

Se han catalogado en el entorno de Peñalara 242 charcas y algunas, entre las que destacan la Laguna Grande y de Claveles.

VEGETACIÓN

La aproximación a la Sierra desde el sur permite observar el cambio de vegetación con la altura.

En la meseta norte el punto de partida es muy alto, 1.000 m, por lo prácticamente en toda la base de la Sierra predominan los melojares, con fresnedas en los suelos más húmedos. El melojo puede subir en altura hasta los 1400 m, pero a partir de los 1.100 m gran parte de su área de distribución está ocupada por repoblaciones de pino silvestre, que asciende hasta los 2.000 m. El hombre ha favorecido la extensión del pinar por su interés económico. De hecho el pino de la sierra es tan bueno que con frecuencia es conocido como "pino de Valsaín".

Por encima, entre los 1800 y 2200 m, las condiciones climáticas limitan el crecimiento de los árboles, que entonces son sustituidos por los piornales, que en altura son sustituidos por los pastizales de montaña y los roquedos.

Entre los pinares el más famoso por su extensión y belleza es el de Valsaín. Otras formaciones forestales de interés son los sabinares (*Juniperus thurifera*) de Casla y el situado entre Prádena y Arcones. Además sobre este último se desarrolla una pequeña acebeda de gran interés.

La riqueza florística es muy elevada, con muchas especies singulares. De hecho se han catalogado 80 especies endémicas de la Península Ibérica, algunas de las cuales únicas del Sistema Central.

FAUNA

Por la diversidad de ambientes, gradiente altitudinal y situación geográfica, la Sierra de Guadarrama es muy rica en especies. Para hacernos una idea basta decir que en el Valle de Lozoya, que es una pequeña porción de la Sierra, se reproducen 208 especies de vertebrados, mientras que en toda Irlanda tan solo lo hacen 170 y en el Reino Unido 284.

Entre los anfibios y reptiles destacan la salamandra común, tritón jaspeado, sapo partero común, lagartija roquera y el lagarto verdinegro. Estos últimos exclusivos de la Península.

Entre los mamíferos, en los bosques son abundantes los corzos y jabalíes, y en las zonas de roquedos la cabra montés. También es interesante reseñar que en los últimos años ha hecho su aparición el lobo.

Las aves también están muy bien representadas. En las zonas de alta montaña

viven el pechiazul, el roquero rojo, el bisbita alpino y el cada vez más escaso el acentor alpino.

En los pinares el piquituerto, el verderón serrano, el águila imperial (6) y el buitre negro (87 parejas) y el águila real (9 parejas). En todos los bosques son frecuentes las águilas calzadas, ratoneros, milanos negros y reales y azores.

Tampoco debemos olvidarnos de los insectos, con más de 2.000 especies identificadas en la sierra y muchas de gran interés. Por ejemplo aquí se descubrió para la ciencia la *Graellsia isabelae*, considerada por algunos como la mariposa más espectacular del continente europeo.

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com